

quierdas debe ser ampliamente difundida y, sobre todo, discutida.

José Carlos Reyes Pérez
Instituto Nacional de Antropología e
Historia, México

A propósito de Sophie Noël, La edición independiente crítica. Compromisos políticos e intelectuales, Córdoba, EDUVIM, 2018, 212 pp.

En las últimas décadas, partiendo de los estudios de Pierre Bourdieu sobre los editores en Francia, del trabajo de John Thompson sobre los capitales circulantes o de los más recientes análisis de Gilles Colleu sobre el “editor independiente de creación”, del libro de Magalí Rabasa sobre la edición alternativa y la circulación del libro “orgánico” en los movimientos sociales, hasta del más reciente análisis de Hernán López Winne y Víctor Malumán sobre el sector editorial independiente en América Latina, investigadores de múltiples disciplinas y aparatos teóricos han desarrollado y discutido conceptos e ideas que apuntalan el desarrollo de la denominada “edición independiente”.

El libro de Sophie Noël, investigadora y socióloga francesa, entra en esta tradición, en el intento de construir un objeto al mismo tiempo que se lo analiza, mediante un análisis sociológico y un retrato del campo editorial francés a comienzos del siglo XXI. Los debates sobre autonomía, autogestión, reconocimiento simbólico, en su relación con los procesos de mercantilización de la cultura y denegación de la economía, son los temas sobre los que la autora se mueve para delimitar, construir y analizar su objeto de estudio. Partiendo de una idea de editor y editora celosos de su catálogo —editor al que se le atribuye una coherencia entre prácticas y temáticas editadas—, la figura de editor “independiente crítico” que se analiza en esta oportunidad es una figura que desde un comienzo se

define compleja y situada en un punto paradójico del campo de la edición, “en la intersección de los sectores universitario, militante, erudito y de consumo masivo” (p. 10).

El contexto, como describe al comienzo, es el de una escena de la edición mundial que desde finales de la década de 1980 se encuentra ligada a movimientos y procesos de concentración y racionalización que se dieron a partir del surgimiento de conglomerados industriales internacionales, que confluyó con el surgimiento del movimiento de editoriales independientes. La autora se centra particularmente en los editores franceses de Ciencias Sociales cuyas publicaciones muestran una marcada ligazón con la crítica social. Estos editores serían similares a aquellos denominados “independientes”, pero orientados por un compromiso político y creadores de estructuras editoriales heterodoxas: tanto emprendimientos *marginales* como pequeñas empresas profesionalizadas.

Lo que se analiza con mucha riqueza en este estudio es que esa distinción entre dos lógicas de edición —una ligada a lo comercial, y otra más cercana a diversas formas de independiente o autónoma— no se realiza desde un punto de vista dicotómico. Por el contrario, Noël se restringe a ciertos casos que le permiten construir la complejidad desde las experiencias concretas, explorando la contradicción de que estos editores ocupen una posición fuerte en el campo de las legitimidades del campo pero son y están dominados en el plano económico. Representan una porción minúscula del mercado —además de tener falta de medios, autoexplotación y dependencia del Estado—, pero al mismo tiempo denotan una gran importancia intelectual y política.

Así, en las tres partes del libro se va realizando un minucioso análisis de la identidad de las editoriales, de sus producciones a través del estudio del catálogo, y por último, de las características sociales de sus directores responsables. Sobre estos

diversos planos se estructura el trabajo de Noël, una fotografía de las prácticas que pueden observarse en el paradójico y complejo centro de una de las industrias culturales contemporáneas en la que se revela la existencia (y persistencia) de pequeñas estructuras alternativas cuya identidad es la resistencia a la mercantilización y la radicalidad política.

La primera parte sugiere la pregunta de cómo se puede ser un editor independiente crítico a partir de articular los debates existentes y centrándose en las formas de acceso al campo y de posicionamiento en él. Allí diferencia los proyectos analizados de aquellos de los años 60 y 70, presentándolos como una nueva generación pero vinculados con la edición política de décadas anteriores. Ubica a la Guerra de Argelia como el hito que marcó a este campo, haciendo converger literatura erudita y literatura política. Este modelo encarnado en Seuil y De Minuit representa “el modelo dreyfusiano del compromiso intelectual” (p. 33), en el marco de una modificación del campo cultural francés por un contexto de crecimiento económico, de aumento de la matrícula universitaria y de aparición del “libro de bolsillo”. Luego de un período de decadencia, hacia la década del 90 la autora registra un resurgimiento de la edición crítica, ejemplificando con *Raisons d’agir*, de Pierre Bourdieu, zona a la que le dedicará el libro. Tal vez lo central es un ejercicio sociológico riguroso en el cual registra y sistematiza estas editoriales surgidas entre 1985 y 2009, planteando dos grandes ejes, el erudito y el político, en función de lo que considera cuatro grandes zonas delimitadas: el polo militante, el polo universitario crítico, el polo público general y el polo de vanguardia. Un aspecto saliente de su análisis que es preciso recuperar es el rol que tiene la traducción como recuerdo para la construcción del catálogo.

La segunda parte propone un acercamiento a la dimensión económico/financiera de la actividad editorial de estos editores, quienes sostienen una actitud de resis-



tencia a la mercantilización de la cultura. En esta sección la autora explora no solamente el papel del Estado, las librerías independientes y redes de asociaciones, sino que también indaga el “otro” lado del discurso de la “denegación” del interés financiero de estos actores: la autoexplotación y lo que llama “el trabajo ilimitado”. Concretamente, se centra en el caso de los editores críticos de Gran Bretaña.

La última parte del libro está orientada a trazar las trayectorias de los editores a fin de caracterizar aquello que la autora denomina “bohemia militante e intelectual”, abordando las características sociales de los individuos que encarnan la “edición crítica”, reconstruyendo quiénes son, cuáles han sido sus trayectorias, y qué representaciones se hacen de su trabajo. A partir de allí, y en base a la clasificación de sus capitales económicos y sociales (heredados) y escolar (adquirido), construye cuatro tipos ideales: “Falsos autodidactas”, los “Herederos”, los “Becarios” y los “Verdaderos autodidactas”.

El estudio de Noël, central para dialogar con todos aquellos textos que problematizan el campo o zona de la edición “independiente”, presenta en definitiva un interrogante: ¿Se puede ser un editor crítico? En el análisis minucioso que despliega, aunque los editores retratados se definan por publicar textos contra el orden dominante o contra los cánones, no se ofrecen respuestas al interrogante, sino que se plantea este dilema desde múltiples aristas. Estas muestran la condición contradictoria de la identidad de estos proyectos, siendo una pieza fundamental para abonar a la comprensión de un fenómeno mundial: la existencia de estructuras editoriales autoproclamadas independientes cuya organización y políticas editoriales tienen vinculación con las temáticas que editan.

Daniela Szpilbarg
CIS/IDES – CONICET

A propósito de Granados Aimer y Sebastián Rivera Mir (coords.), **Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX**, México, *El Colegio Mexiquense*, 2018, 284 pp.

Como es sabido, desde los años ochenta han proliferado los estudios sobre el libro y la edición desde distintas aristas de análisis. Bajo el prisma de lo que se ha denominado el “giro material”, los libros en circulación descubren una trama subyacente que es necesario reconstruir y analizar. Como ha advertido Roger Chartier en **El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación** (1995), no hay texto por fuera de sus lecturas y de su materialidad: desde las estrategias editoriales hasta las imposiciones del taller (y, agregamos, del soporte digital). En este campo, el libro que nos ocupa aporta un panorama latinoamericano de las prácticas editoriales en redes transnacionales, en itinerarios personales y en encarnaduras materiales, demostrando la tensión en la que habitan los proyectos culturales, entre las dinámicas del mercado y las urgencias de la política.

En su diagramación, la compilación de Rivera Mir y Granados traza un recorrido en la historia del libro y la edición en América Latina en tres estaciones: política, literatura y revistas. Aunque también pueden visualizarse otros anclajes posibles: por un lado, dos nodos epocales: la primera mitad y los sesentas-setentas del siglo XX; y por otro lado, distintos espacios geográficos: principalmente México, Argentina y Chile, aunque en proyección transnacional. A partir de estos anclajes, el libro teje una reconstrucción metodológica —Chartier, McKenzie, Darnton— para un objeto que requiere un profundo trabajo de archivo, donde la edición implica sociabilidades, política, mercado, redes, etc., donde el editor es un tipo específico de intelectual. De este modo, una de las virtudes del libro es expresar la compleja —y no siempre evidente— consistencia a partir de la cual la cultura explica un plano sustancial de la

actividad política.

La primera contribución es de G. Sorá y se centra en la editorial Siglo XXI. A partir del recorrido por los avatares de sus filiales argentina y mexicana, complejiza la identificación de Siglo XXI con su figura más descollante, insertando a Orfila Reynal en una red de interdependencias. Desde una “sociología del modo de organización”, su texto discute aportes metodológicos para la historia de la edición. Los catálogos son leídos aquí como espacios de trabajo “donde cohabitan trayectorias sociales y condiciones de poder disímiles” (p. 22). En sintonía temática, le sigue el trabajo de J. Carlos Reyes Pérez, que aborda la filiación de Siglo XXI con la editorial mexicana Era a partir de su vínculo con la nueva izquierda, probando a partir de cartas, catálogos y traducciones los contactos temáticos entre las dos empresas.

El texto de Sebastián Rivera Mir “La difusión del marxismo en tiempos convulsos” reconstruye el itinerario de un personaje complejo, “un agente incómodo”, que pasa de ser miembro de la Confederación de Trabajadores de México a la CIA. La figura de Rodrigo García Treviño, impulsor de la editorial América, encarna la triple articulación de editor, político e intelectual. En un exhaustivo trabajo de archivo, Rivera Mir extrae las implicancias de aquella articulación y repone las operaciones que apuntaron a controlar las lecturas y la recepción de las obras a través de prólogos, marcas, apéndices y bibliografía. Al mismo tiempo, el autor echa luz sobre una criatura compleja: el lombardismo y además, su no menos compleja relación con el PRI.

En la última contribución del bloque “Edición, ideologías y política”, Adriana Petra realiza un valioso aporte a la historia de la edición en el comunismo argentino a partir de la editorial Problemas —fundada en 1939— y la figura de Carlos Dujovne. Este análisis, nutrido de valiosas fuentes —archivos policiales y judiciales— demuestra la compleja relación entre la editorial y el partido, la cual distó de resolverse en la